

— La batió por tres veces, y el pueblo y las tropas lanzaron un estruendoso : ¡ VIVA LA PATRIA ! — Y con acento más esforzado, agregó : « ¡ SOLDADOS ! JURAD SOSTENERLA MURIENDO EN SU DEFENSA COMO YO LO JURO ! » — ¡ LO JURAMOS ! respondieron todos á una voz. Una triple descarga de fusilería á que se siguió una salva de 25 cañonazos, saludó la bandera redentora de la mitad de la América meridional(44). Esta es la bandera que debía atravesar los Andes, flameando en triunfo á lo largo de las costas del Pacífico, proteger la fundación de dos nuevas repúblicas, concurriendo á la independencia de otra más, y servir de mortaja sesenta y cuatro años después al cadáver repatriado del libertador americano que en ese día la enarboló como signo de redención !

Como complemento de su organismo, el ejército fué dotado de una imprenta de campaña que diera los boletines de sus victorias, difundiendo con ellos los principios de la revolución argentina que los soldados llevarían en la punta de sus bayonetas(45).

(44) Véase Espejo, « Paso de los Andes », pág. 463 y sig.; 484 y sig. y 632 y sig. — D. Hudson, « Recuerdos hist. sobre la Prov. de Cuyo », en la « Rev. de Buenos Aires », t. V, pág. 183. — Véase la lámina.

(45) Con fecha 27 de noviembre de 1816 el gobierno avisa al general de los Andes, remitirle para uso del ejército una prensa chica de imprimir con todos sus útiles; 800 lib. de tipo, 50 resmas de papel, 2 cajas de composición y un barrilito de tinta. El 14 de diciembre del mismo San Martín acusa recibo. (Docs del Arch. Gral., leg. « Guerra : 1816 », M. S. S.)

CAPÍTULO XIII

EL PASO DE LOS ANDES

AÑO 1817

La cordillera meridional de los Andes. — Los caminos de la montaña. — Ardidés de San Martín para ocultar sus planes. — Parlamento con los Pehuenches. — Confusión y errores de Marcó. — Las guerrillas de Chile. — Apresos para el paso de los Andes. — Las zorras de fray Luis Beltrán. — Invenciones de San Martín para el paso de las cordilleras. — « La inmortal provincia de Cuyo ». — Gritos heroicos de San Martín. — Correspondencia inédita entre Pueyrredón y San Martín sobre la expedición á Chile. — Fuerza y composición del ejército expedicionario. — Plan general de invasión á Chile. — Despedidas de San Martín de Cuyo. — Instrucciones políticas y militares para la reconquista de Chile. — El programa emancipador de la revolución argentina. — La combinación estratégica del paso de los Andes. — La expedición de Cabot al norte. — Combate de Salala. — La expedición de Freyre al sud. — Combate de la vega de Campeo. — La invasión combinada por Uspallata y Los Patos. — Marcha de Lás Heras por Uspallata. — Marcha estratégica de San Martín por Los Patos. — La sorpresa de Picheuta y el combate de Potrerillos. — El asalto de la « Guardia Vieja » — Disposición de las fuerzas realistas. — Combate de las Achupallas. — Combate de las Coimas. — Ocupación de Putaendo y Santa Rosa. — Reconcentración del ejército de los Andes al occidente de la cordillera. — Ocupación del punto estratégico de Chacabuco. — Juicios sobre el paso de los Andes. — Los pasos de San Martín y Bolívar en los Andes meridionales y ecuatoriales.

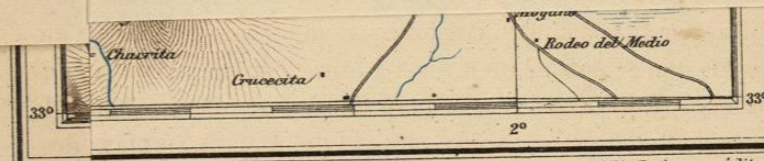
I

« Lo que no me deja dormir es, no la oposición que pueden hacerme los enemigos, sino el atravesar estos inmensos montes »(1). Así exclamaba San Martín al divisar desde

(1) Carta de San Martín á Guido el 14 de junio de 1816. (Arch. San Martín, vol. LVIII.)

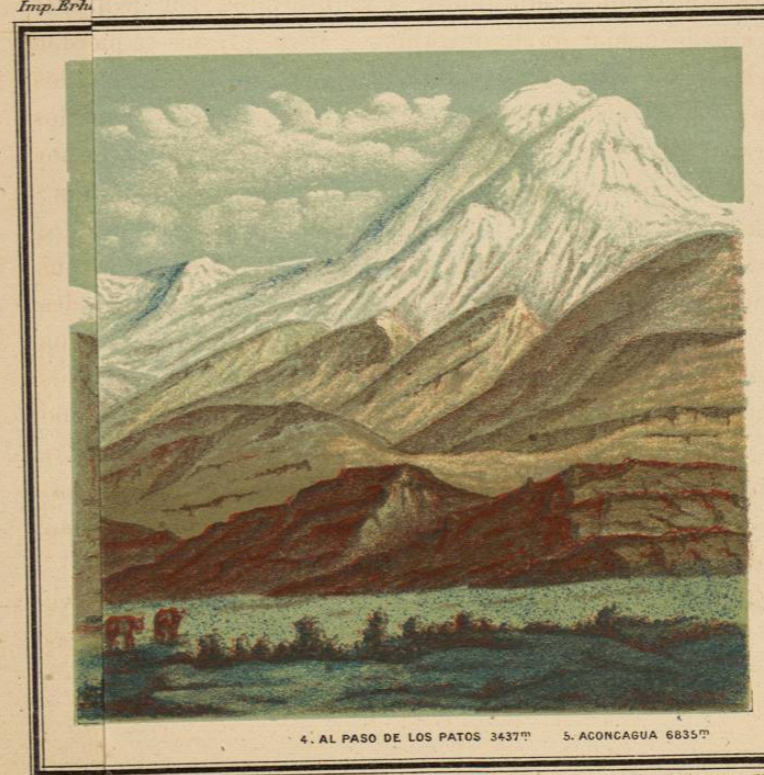
Mendoza las nevadas crestas de la cordillera de los Andes, barrera gigantesca que se interpone de norte á sud entre las dilatadas pampas argentinas y los amenos valles de Chile, en una extensión de 22°, desde el desierto de Atacama hasta el Cabo de Hornos. Esta cordillera, como la del Alto y Bajo-Perú en rumbo opuesto, divídese á su vez en dos cadenas paralelas á los 33° de latitud austral, corriendo la una á lo largo del Pacífico en dirección al polo, — por lo cual se llama de la costa, — y la otra, con el nombre de gran cordillera es el límite argentino-chileno. La cadena de la costa es una sucesión de cerros graníticos, de formas redondeadas con pendientes suaves, cuyas ondulaciones se asemejan á las olas de un mar petrificado. La gran cordillera, es formada en su parte central por tres y cuatro cordones de montañas cónicas y angulosas que se sobreponen unas á otras, cuyas cimas alcanzan á la región de las nieves perpetuas y se elevan hasta la altura de 6,800 metros sobre el nivel del mar. Á su pie se desenvuelven valles profundos, circunscriptos por peñascos escarpados á manera de murallones, cuyas crestas se pierden en las nubes que los coronan, entre las que se ciernen los cóndores de alas poderosas, únicos habitantes de aquellos páramos; lagos andinos, que son torrentes represados por las depresiones del suelo ó los derrumbes de la montaña; ásperos desfiladeros y estrechos senderos, abiertos por los fuegos volcánicos y las aguas que se desprenden de sus cumbres inaccesibles, al través de cuevas empinadas y laderas suspendidas á sus flancos, que orillan precipicios, en cuyo fondo braman los ríos torrentuosos arrastrando inmensos peñascos como una paja. La naturaleza ha desplegado todo su poder al aglomerar aquellas grandiosas moles, sin más ornato vegetal que el cactus, el musgo y la jarilla resinosa, cuyos severos paisajes infunden recogimiento al ánimo y dan la idea de la creación embrionaria surgiendo del caos.

Entre la gran cordillera y la de la costa, se desenvuelve



Imp. Erh

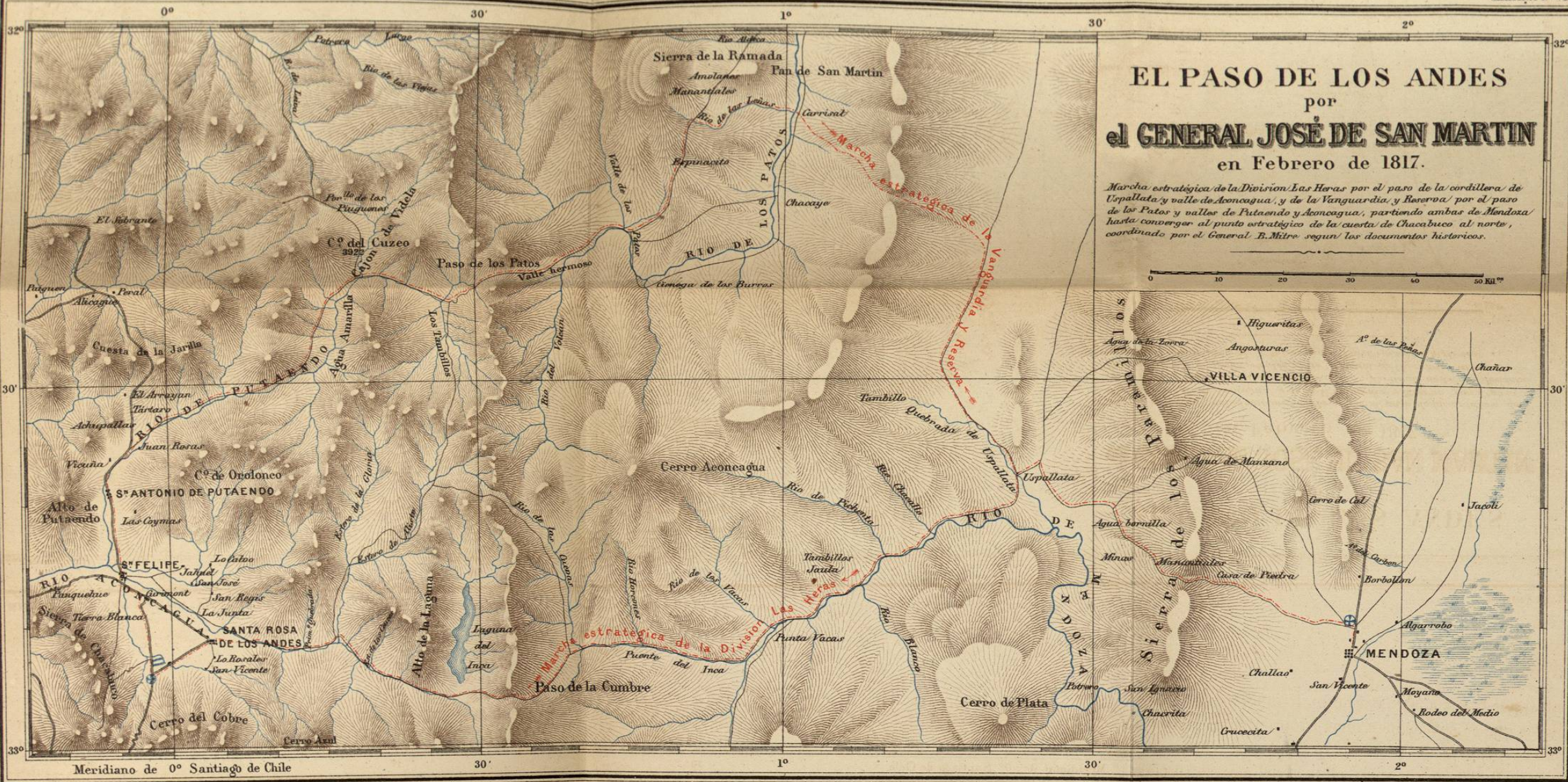
Félix Lajouane, éditor.



4. AL PASO DE LOS PATOS 3437' 5. ACONCAGUA 6835'

Imp. Erh

Félix Lajouane, éditor.



EL PASO DE LOS ANDES por el GENERAL JOSÉ DE SAN MARTÍN en Febrero de 1817.

Marcha estratégica de la División Las Heras por el paso de la cordillera de Uspallata y valle de Aconcagua, y de la Vanguardia y Reserva por el paso de los Patos y valles de Putaendo y Aconcagua, partiendo ambas de Mendoza hasta converger al punto estratégico de la cuesta de Chacabuco al norte, coordinado por el General B. Mitre según los documentos históricos.

0 10 20 30 40 50 Kil^{ms}

Meridiano de 0° Santiago de Chile 30' 1° 30' 2° 33°

Imp. Erhard F^{rs}, Paris.

Félix Lajouane, editor.



VISTA GENERAL DE LA CORDILLERA DE LOS ANDES DESDE MENDOZA

- 1. VOLCAN MAIPU 5947^m
- 2. TUPUNGATO 6434^m
- 3. PASO DE USPALLATA 3927^m
- 4. AL PASO DE LOS PATOS 3437^m
- 5. ACONCAGUA 6635^m

Imp. Erhard F^{rs}, Paris.

Félix Lajouane, editor.

longitudinalmente un gran valle central, á trechos interrumpido ó estrechado por macizos y contrafuertes montañosos, que descende en plano inclinado de norte á sud, hasta que las cadenas que lo limitan se sumergen en el mar á los 41° de latitud, marcando las islas y los archipiélagos su naufragio prehistórico. Este rasgo, da su fisonomía geográfica al territorio chileno(2).

La gran cordillera argentino-chilena, sólo es accesible por pasos precisos, llamados boquetes ó portezuelos, de los cuales los más conocidos y que se relacionan con nuestra historia, son : al centro, los de Uspallata y Los Patos, frente á Mendoza y San Juan ; al norte, el portezuelo de la Ramada y el paso de Come-Caballos, que ponen en comunicación á la provincia argentina de La Rioja con las de Coquimbo y Copiapó ; y por último al sud, los del Planchón y del Portillo, que conducen directamente, al valle de Talca el primero, y al de Maipo y la capital de Chile el segundo. Estos caminos trasversales, cuyas cumbres en la prolongación del eje del cordón principal de la cordillera se elevan entre 3,000 y 3,700 metros, obstrúyense con las nieves de invierno y sólo son transitables en el rigor del verano. Hasta entonces, sólo habían sido cruzados por pequeños destacamentos militares ó caravanas de arrieros con mulas, por senderos en que sólo podía pasar un hombre á caballo. El paso de un ejército numeroso de las

(2) Véase : Pissis, « Plano topográfico y geológico de la república de Chile », — Idem, « Geografía física de la república de Chile », 1.ª parte — Barros Arana, « Elementos de geografía física », cap. XV — Darwin, « Journal of researches », cap. XIV — XVIII, *passim* — Humboldt, « Cosmos, Chaîne volcanique du Chili », 2ª. parte — Martín de Moussy, « Descript. géog. de la République Argentine », parte 1.ª, lib. III — Burmeister, « Descript. phis. de la République Argentine », t. I, lib. III y cap. IV. y t. II, lib. 4, cap. XI y XII — Gillis, « The U. S. naval astronomical expedition to the southern hemisphere, t. I, cap. I, y t. II, cap. I — Gay, « Atlas de la hist. física y pol. de Chile », t. I, mapa I — VI — Vicuña Mackenna, « Á través de los Andes », cap. IV — IX, (*passim*.)

tres armas al través de sus desfiladeros, considerábase imposible, y jamás había sido ni proyectado siquiera, antes de que San Martín lo intentara. Hacer rodar por estos precipicios artillería de batalla, transmontar las cumbres sucesivas con cuatro ó cinco mil hombres, llevar consigo además de las municiones y del armamento de repuesto, los víveres necesarios durante la travesía, y las mulas y los caballos necesarios con sus forrajes para el transporte del personal y del material, y llegar reconcentrados en son de guerra al territorio enemigo defendido por semi-doble fuerza, calculando los movimientos combinados de manera de obtener la doble victoria que se buscaba sobre la naturaleza y el enemigo, tal era el arduo problema que tenía que resolver el general y el ejército de los Andes para invadir á Chile. Era, con la originalidad de un genio práctico y combinaciones estratégicas y tácticas más seguras, la renovación de los pasos de los Alpes que han inmortalizado á Aníbal y Napoleón, paso que sería contado entre los más célebres hasta entonces ejecutados por un ejército, hasta que á imitación de él se realizara más tarde otro igualmente famoso en los Andes ecuatoriales por otro libertador tan grande como el del sud.

San Martín, que « no dormía pensando en los inmensos » montes que debía atravesar», tenía que resolver otros problemas más arduos que el del paso mismo. Determinar las líneas y los puntos estratégicos de la invasión; calcular las marchas divergentes y convergentes y la concentración de sus columnas sobre el punto débil del enemigo; ocultar el verdadero punto de ataque, y caer como el rayo al occidente de las montañas, fulminando en un día el poder español en el extremo sud de la América, al dar con sus cañones la señal de la guerra ofensiva de la revolución argentina, tal era la complicada tarea que el general de los Andes tenía que desempeñar. Así, las diversas rutas que trazaba en sus mapas y los itinerarios que señalaba en sus instrucciones, eran como los

radios de su círculo de acción de operaciones preliminares, cuyo eje estaba en el campamento de Mendoza. Ya no era la montaña la que le quitaba el sueño, sino la llanura que necesitaba pisar al occidente para combatir y triunfar. Él mismo lo ha dicho en vísperas de abrir su memorable campaña: « Las medidas están tomadas para ocultar al enemigo el punto de ataque; si se consigue y nos deja poner el pie en el llano, la cosa está asegurada. En fin, haremos cuanto se pueda para salir bien, pues si no todo se lo lleva el diablo » (3).

II

Como se ha visto, San Martín procuraba persuadir al enemigo que su invasión se dirigía al sud de Chile, cuando según su plan ofensivo proponíase verificarlo por el centro. Uno de los principales objetivos de su guerra de zapa, fué constantemente éste, y para ello engañaba con sus comunicaciones supuestas y sus confidencias incompletas á amigos y enemigos, guardando su secreto hasta el último momento. Para afirmar al presidente Marcó en esta creencia, imaginó un nuevo ardid de guerra, que como todos los suyos llevan el sello de la novedad de un ingenio fecundo en expedientes.

Desde 1814, el gobernador de Cuyo cultivaba relaciones amistosas con los indios pehuenches, dueños entonces de las faldas orientales de la cordillera al sud de Mendoza, á fin de asegurar por los pasos dominados por ellos el tránsito de sus agentes secretos de Chile y tenerlos de su parte en caso de invasión del enemigo (4). Al tiempo de reconcentrar su ejér-

(3) Carta de San Martín á Guido, de 13 de enero de 1817. (Arch. San Martín, vol. LVIII. M. S.)

(4) « Entre los medios que adopté para la seguridad de esta provincia